

	MES	TRIMESTRAL
Madrid.....	10	30
Provincias.....	12	34
Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	"	90
Filipinas.....	"	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitted y comitados á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Miércoles 15 de Octubre de 1873.

NÚM. 4420

AÑO IV.

ALLA LO VÉREDES

Según un colega federal, *La República*, no el tiempo de las restauraciones monárquicas ha pasado para siempre, ó el día en que han de verificarse está muy lejano. La forma definitiva en que expresa su pensamiento el diario republicano, ó por mejor decir, el hecho de plantear ese dilema, demuestra que no se halla muy firme en sus creencias acerca de la perpetuidad de la república.

Parecía lo más natural que hubiese mostrado su desden hacia los que creen en la restauración monárquica, afirmando al propio tiempo que la república será sempiterna, porque ya no cabe imaginar que la humanidad se rija por otra forma de Gobierno, hallándose muy próximos á establecerla por testamento los imperios aleman, moscovita y chino, que desaparecerán para dar paso á la nueva idea. Esto habría estado muy en carácter y podría haberse apoyado con el testimonio de los oradores y periódicos republicanos, que sería el más imparcial y respetable que se pudiera aducir para el caso.

Dudar que haya pasado para siempre el tiempo de las restauraciones monárquicas, es un crimen de lesa república, imperdonable en un federal. Ponerlo en duda es un golpe mortal para la república, que por tener muy pocos partidarios, necesita que se hallen poseídos de un ardiente entusiasmo y de una fe ciega en el porvenir. Decir que si ese tiempo no ha pasado está muy lejano el día en que la restauración haya de verificarse, es un insignificante consuelo para los republicanos creyentes, en cuyo ánimo sencillo se haya introducido la duda de si vendrá ó no la restauración, y el temor de que venga lo que tal vez creían que ya no podría venir.

El periódico federal podrá dudar cuanto le plazca y vea todo lo lejano que le convenga el día de la restauración; pero hay circunstancias dolorosas para todo buen republicano, que hacen muy posible, muy verosímil, muy probable, y lo que es más, muy inminente, una restauración monárquica. Ante todo, no se oye hablar á los republicanos caracterizados más que de grandes peligros y supremas crisis para la república; y es evidente que desapareciendo esta, habrá de venir la restauración, como desapareciendo la noche vendrá el día.

Se ha pedido desde las alturas del Gobierno, que es desde donde se ven las situaciones con mayor claridad, y como á vista de pájaro, que acudan todos los partidos á salvar la república, pues de otro modo va á perecer sin remedio. Se ha apelado á los más violentos recursos para impedir que sucumba, y aun así temen los previsores que en el momento mismo pensado sobrevenga una catástrofe, para lo que había nacido con esperanzas de menos desgraciada suerte. Supongamos, no es más que una suposición, que cayese la república, ¿qué vendría después?

No caerá la república, dirán los federales, picados no menos en su amor propio que en su interés. Ciertamente es un poderoso motivo para confiar en la consolidación de la obra que se emprendió el 11 de Febrero: tienen un poderoso motivo de confianza en que se encuentren con el refuerzo de la Tertulia de la calle de Carretas, que se muestra decidida, salvas algunas docenas de excepciones, á ser sinceramente republicana, sin otra condición que la de introducir sus hombres y algunas modificaciones en el modo de ser de la república. Más si á pesar de ese refuerzo ó por causa de él cae la república, como cayó D. Amadeo ¿qué vendrá después?

¿Que ha pasado el tiempo de las restauraciones monárquicas! no lo que ha pasado es el tiempo de las repúblicas: ocho meses cuenta de existencia la española y hace dos que no se

habla más que de los peligros que corre, y cerca de uno que vivimos en la dictadura, ó sea fuera de la república: para el día de mañana habrá muy buenos deseos y propósitos en los republicanos, pero es preciso conocer que hay muy pocas esperanzas.

¿Qué ha sucedido en Francia? en 1830 se derribó el trono, se quiso proclamar la república y La Fayette dice al pueblo desde el Hotel de Ville, presentando al duque de Orleans, que aquella es la mejor de las repúblicas; el pueblo queda convencido y se encuentra en vez de república, con otra monarquía. En 1848 la derriban y se proclama en Febrero la república; en Junio se ametralla en París á los republicanos y antes de terminar el año hay una verdadera monarquía con el nombre de presidencia, que bien pronto se convierte en Imperio.

En 1870 se proclama de nuevo la república, que por especialísimas circunstancias vive seis meses, sin las contingencias que de otra manera habrían sobrevenido. Mas llega el mes de Marzo de 1871, la república tiene su natural expansión, se fusila por centenares á los republicanos, se les deporta por millares y después de una dictadura no menos férrea por más disfrazada, se plantea la cuestión del restablecimiento de la monarquía, y no de las revolucionarias del Imperio y de 1830, sino de la tradicional que la república creyó que no podía volver después de haber decapitado á un Rey en 1793 y arrojado del trono á otro en 1830.

Después de esto y atendida la situación política y social de España, no se puede decir que ha pasado para siempre el tiempo de las restauraciones monárquicas ni que esté lejano el día en que puedan verificarse. Ya se irán convenciendo los incrédulos de que ese día está más cercano que lo que han podido imaginar.

TRANSACCIONES

Desde el advenimiento de la nueva bastante ponderada revolución de Setiembre, se está verificando un cambio radical en la manera de ser de los partidos políticos. Sus procedimientos son más tangibles y expeditivos, y descartadas todas las aprehensiones que originaban la consecuencia y la fe en sus doctrinas, se resuelven las cuestiones de conducta con una facilidad verdaderamente pasmosa.

Desde aquella época que señala un verdadero progreso en el arte de medrar á costa del país sin pararse en escrúpulos de monja, se ha establecido como si dijéramos un bolsín político; un centro de contratación, donde los valores suben y bajan, siendo las compañías que los representan más ó menos estimadas, según el grado de osadía de sus especulaciones y según la importancia de esta clase de capital que se las supone.

En esta Bolsa donde todo tiene valor menos la dignidad, la fe y la consecuencia, tienen diaria cotización los partidos políticos, y los jugadores lo mismo se empeñan en levantar su papel hasta las nubes que lo deprimen y sumen en el descrédito. Esto sucede con los títulos de las sociedades especuladoras nacidas al calor de la revolución; pues por lo que respecta á los más saneados y valiosos de los partidos que están en donde estaban antes de la revolución de Setiembre, de estos no se hacen operaciones por estar en buenas manos y no prestarse sus dueños á operaciones tan azarosas.

Ese centro de contratación sufre las vicisitudes de los demás. Tiene épocas de paralización, y otras de gran movimiento bursátil. Ahora precisamente nos hallamos en una de estas ocasiones. Se juega recio y obstinadamente al alza por todos, lo cual demuestra la locura ó frenesí de los jugadores, no siendo posible que todos alcancen el premio gordo.

Sin embargo, este entusiasmo bursátil, se comprende y explica perfectamente. El barómetro político señala transacciones en todas las zonas, lo mismo entre los partidos dominantes que entre los de oposición. Todos creen que se halla el país en un período provisional y todos aspiran á que su grupo sea el favorecido por la suerte, para lo cual, no fiándolo todo á la caprichosa fortuna, se ayudan con piés y manos para escalar la resbaladiza cumbre del poder.

Asustaba á los jugadores más listos la multitud de grupos que casi con iguales medios y doctrinas semejantes, y en el fondo con la misma *sans façon*, se apostaban á librarse la batalla cuya victoria debía coronar el Dios Exito, y para evitar esta contingencia, y á la vez buscando medios de sobreponerse á sus adversarios, inventaron una operación salvadora, las transacciones. Por este medio se consigue reconcentrar las fuerzas y siendo en menor número los adversarios disminuir las probabilidades de derrota y á la vez aumentar las fuerzas para batir fácilmente á los contrarios.

Como lo que se ambiciona es el triunfo, y para conseguirlo no han de dudar de nada, ninguno de los vividores políticos que han adoptado el conocido lema "El fin legitima los medios", de ahí que no se ofrezcan grandes dificultades para vencer obstáculos que en otros tiempos parecieran insuperables. Los radicales se desentendían del rey que había para abrazarse á la república una indivisible. Los republicanos, á su vez, buscan una transacción que permita volver al redil á las ovejas descarriadas que allá en Cartagena hacen veces de lobos carniceros, y por fin, los constitucionales encienden una vela á San Miguel y otra al diablo, con la esperanza de que el uno ó el otro les digan algo que dé pie para liar conversacion.

Nada más lógico que apelar al sistema de transacciones, si bien no es nuevo, pues de cinco años á esta parte no vienen practicando otra política los revolucionarios de Setiembre. Desde aquella memorable fecha vienen planteándose constantemente el mismo problema: Dada la dosis de sufrimiento que puede aguantar el país, buscar hasta donde es posible gastar su paciencia evitando el último estallido. Para hallar la solución han tenido que resolver previamente otro problema, ó sea el de la compensación de fuerzas buscando la proporción entre la resistencia y la penetrabilidad, y en cumplimiento de esta circunstancia necesaria han debido muchas veces unirse varios partidos para vencer el grado de resistencia que el país ofrecía al peso de sus ambiciones.

No de otro modo hubieran podido llevar á cabo la revolución de Setiembre, sino uniéndose sus fuerzas para derribar, sin curarse para nada de edificar luego sobre las ruinas, pues hemos visto lo deleznable y precario de los improvisados edificios levantados en el campo que dejaron las ruinas de aquel trono venerando que solo pudieron conmover los recios golpes asestados por aquellos de cuya lealtad no era posible desconfiar, creyéndolos agradecidos.

Trabajos de igual género á los que en aquella solemne ocasión se pusieron en juego, se emplean hoy para minar á la república y de ahí nacen esas convulsiones que de vez en cuando conmueven el terreno que pisa. Los revolucionarios de Setiembre parecen condenados á destruir sin que todo su poder ni voluntad sea bastante para levantar ni un grano de arena sobre este desierto, calcinado por el fuego de la discordia.

Júzguese, pues, si nuestras esperanzas son ó no fundadas, cuando presenciemos tales y tantos ejemplos de la impotencia revolucionaria. El país ha abierto los ojos á la evidencia y siente las desgracias en que le han sumido las utopías de los desorganizadores, y estos, no

hallando fuerzas en sí mismos para seguir un camino de salvación, fatigados y desalentados procuran prestarse mutuo y frágil apoyo, sin apagar, no obstante, el odio que abrigan unos contra otros en lo más profundo de su corazón.

Presenciamos el espectáculo de un pueblo de inválidos que procura ocultar su debilidad á los ojos profanos, pero no es menos cierto por eso, que esta debilidad existe y se aumenta cada día. No es menos cierto que hoy son ya importantes para el bien, y que no tardarán en serlo también para el mal, y entonces edificaremos los que jamás hemos tenido misión de destruir, los que ahora como hace cinco años, nos hallamos firmes y resueltos á continuar la obra patriótica de reconstituir lo derribado; de levantar lo que destruyó, en días aciagos, el furor revolucionario, proclamando el triunfo de la lealtad.

DEPÓSITOS NECESARIOS

Entre la multitud de disoluciones y de desdichas que aniquilan esta pobre patria y atormentan á sus mejores hijos, por la soberbia y ya probada ineptitud de sus modernos gobernantes, en cuyas fervorosas predicaciones nos ofrecían sin cesar continuas venturas y nos brindaban á todas horas con la suprema felicidad, hay algunas que producen un dolor más vivo y más profundo por venir enlazadas con grandes é irritantes injusticias y por las tristes consecuencias que llevan siempre consigo. En una de ellas, al parecer insignificante, pero que hace derramar copiosas lágrimas, y frecuentemente á los seres más desvalidos é inocentes, fijaremos hoy por un momento nuestra consideración, pues ya que no podamos lisonjearnos de que se ponga instantáneamente eficaz remedio, aplicando á la llaga, que no debió abrirse nunca, el bálsamo oportuno, á lo menos servirá esto de algún consuelo á los muchos infelices que giacen defraudados en sus más legítimas esperanzas y en sus más enaltecidos y sacrosantos derechos.

Sobre la gran desgracia de la viudez y la orfandad y la de verse envueltos muchas veces en empeños y costosos litigios, que cercenan y aun arruinan en ocasiones las herencias ó haberes que les reserva la ley, sabido es que en obediencia de esta hay que llevar en depósito á las arcas del Tesoro cuanto metálico ingrese por cualesquier concepto en las testamentarias, abintestados, concursos, quiebras y otros juicios semejantes. Los interesados en ellos no pueden disponer ni percibir la menor cosa, ni los jueces y tribunales en que vierten, dejar de cumplir con el precepto que les precisa á decretar la importación de tales ingresos en aquellas arcas.

Pero es lo horrible que, cuando llega el caso de darles la aplicación correspondiente, y se acuerda, al efecto, la consiguiente devolución, el Tesoro, lejos de hacerla con la puntualidad que es de su deber, y requiere la naturaleza misma de obligación tan atendible y sagrada, lo demora y retarda indefinidamente y con visos de convertir en regla permanente esta omisión inaudita y este abuso inconcebible, que encarna en sí propio la mayor y más horrenda de las perturbaciones, originando amarguras sin tasa y consideraciones sin fin. Aunque parezca increíble, hace ya tiempo y meses que no se ha devuelto ningún depósito judicial ni da el Tesoro muestra ni esperanza alguna de verificarlo en breve, acrecentándose con esto de día en día las dificultades y aumentándose el retraso, al extremo de preocupar vivamente la atención pública y temerse por la suerte de tantos desgraciados á quienes ha recogido el Erario su único patrimonio, constituyéndose en su depositario.

Mientras que los periódicos oficiales nos dicen todos los días los muchos millones que

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este periódico, calle de la Vistacion, 8, 2.^a

Extranjero.—París. para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Denne Schmitz ne Favart 2.

Londres. para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion de esta última manera ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envien cualquiera clase de giro, se suplirá que sea en carta certificada.

reporta y aplica el Tesoro á diversos servicios, no vemos nunca recientemente que destine la menor suma al reintegro de esos depósitos sagrados é inviolables, pertenecientes por lo común á huérfanos y viudas. Si se tratase de particulares, no hay duda que la distracción ó falta de oportuna entrega de esa clase de fondos y aún de todo depósito, siquiera no fuese necesario, constituiría notoriamente un delito: el Gobierno, sin embargo, se permite uno y otro, y hasta así lo viene ya haciendo de ordinario, sin atender ni reparar en la gravísima responsabilidad de esos actos perturbatorios ni en la angustiosa y misera situación en que coloca al que reclama lo suyo, ó el escaso remanente que le queda por medio de la sanción y autoridad de los tribunales, y quizá no cuenta sino con ese residuo para satisfacer sus más perentorias y urgentes necesidades. En verdad que esto clama al cielo y rebasa y excede en mucho á toda injusticia, rayando en la más grande crueldad.

Si fuese permitido en la actualidad entrar en comparaciones, ciertamente que no faltarían símiles ni puntos de contacto que semejarían á aquellos los cantonales de Cartagena con sus correligionarios á la par que antagonistas, pudiendo servir de ejemplo el hecho de censurarnos. Los cantonales esquilman bajo la fuerza de sus fragatas y dan por garantía un resibo, que no cabe dudar sería de abono si triunfaran. Nuestros gobernantes, bajo el peso de su poder y reglamentos obligan á que se les entreguen los depósitos judiciales, con pacto, naturalmente, de la más puntual devolución; y no obstante esto, y la regularidad de su existencia y de su funcionamiento, no devuelven los caudales de que en esa forma se apoderan, vulnerando lo pactado y todos los principios de la justicia humana y la caridad cristiana, ó cuando más, lo efectúan muy tarde y extemporáneamente, agotando primero la paciencia de sus dueños y haciéndoles apurar hasta las heces el cáliz de la amargura. Véase, pues, que aquellos como estos imponen su voluntad, y se incautan bajo resguardo y utilizan de lo ajeno: que aquellos como estos se comprometen á devolverlo, pero que ni unos ni otros lo verifican; los primeros porque son hoy rebeldes, y carecen de vida legal y de medios suficientes para el objeto, y los segundos porque postergan á todo el cumplimiento de tan alto y relativo deber. La paridad no deja de ser notable, resultando de ella mayor desdoro y vergüenza para el Tesoro, porque es claro que al Gobierno constituido no le es lícito obrar como un partido faccioso, ni desatender obligaciones de un orden tan superior y elevado, y porque los males y agravios ocasionados por la irregularidad de sus actos recaen precisamente sobre la clase más desamparada, so color todavía, para mayor escarnio, de protegerla y cautelarla de todo abuso y perjuicio, mientras que las exacciones de los insurrectos se contraen á las clases ricas, que pueden soportarlas con menor quebranto.

Cuando tanto se agobia á los pueblos con tributos y cargas insoportables, inventando cada día nuevos y extraños arbitrios, con prodigioso aumento de las rentas del Estado, aunque con detrimento y ruina de la fortuna privada, á merced siempre de invasiones arbitrarias, sin que pueda ya satisfacer tantas y tan crecidas gabelas, es, en verdad espantable, que ni aún siquiera se reintegren los depósitos judiciales de tan respetabilísimo carácter, dañificando así con verdadera tortura y empobreciendo más y más, como con ensañamiento, á las familias necesitadas á quienes pertenecen, y extendiendo la alarma y la intranquilidad por todas partes.

(Remitido.)

FOLLETIN.

DIONISIA
POR
MADAME BOURDON

(Continuación).

Sin duda alguna, tuvo en secreto bastantes luchas, bastantes desalientos y dudas, pero ella pudo más que su naturaleza violenta, y no ocupándose de sí misma más que para pensar en los demás, en su dicha, y su tranquilidad, poco á poco encontró como preciosa recompensa la paz del alma. Esto no fué obra de un día: pero cuando Dionisia, llamada por su madre, estuvo á punto de partir, madame Villers le dijo en confianza:

—Parte tranquila, mi querida niña, no estaré demasiado triste en tu ausencia; ya procuraré distraerme y me portaré bien, á fin de que cuando vuelvas estés satisfecha de mí.

—Oh sí, querida abuela, y nosotras rogaremos juntas al cielo todas las mañanas.

—Sí, te lo prometo hija mía.

XII.

Los proyectos de Margarita. La vida de Dionisia se deslizaba como la de las aves de paso, á las que tanto amaba en su infancia, y que van de una comarca á otra, de Telas á París, de Escamandro al Rhin, encontrando en todas partes nido y amistades fieles. Su madre, que no vivía más que para ella, entró otra vez en posesion de su tesoro con la alegría de un avaro; mademoiselle de la Rochette y Margarita corrieron á su encuentro; solo faltaba la pobre Cora en aquel concierto de afectos; pero aunque Dionisia mostrase su agradecimiento á todas aquellas pruebas de cariño, y aunque la presencia de su madre la llenase de paz y tierna ale-

gría, una parte de su corazón quedaba triste y sombrío. Ella pensaba en Normandía, en su abuela ciega y en su padre aislado; en aquella inmensa casa que nadie ni nada animaba ya.

Dividida entre dos cariños, entre dos casas paternales, su alma sufría una especie de violencia, que la llevaba siempre hacia los ausentes, cualesquiera que estos fuesen, con un sentimiento y una inquietud inexplicables. No se hubiera nunca determinado á confesar esa pena á Carolina, de la cual presentía la material envidia; mademoiselle de la Rochette era su única confidente, y algunas veces, al lado de aquella amiga tan querida, lloraba por la separación de aquellos que ella unía y casaba en sus afecciones más ardientes.

Margarita no sospechaba las inquietudes que se agitaban bajo la hermosa y blanca frente de su amiga. Conocía el agradable exterior de Dionisia, su carácter igual y amable, su espíritu dulce y modesto, su excelente corazón, pero no conocía la profundidad de las ardientes afecciones de aquella alma grave y tranquila; Dionisia no las revelaba, pero todo lo que veía en su amiga había bastado á Margarita para formar una infinidad de risueños proyectos. Quería á Dionisia, pero amaba más todavía á Felipe, y la idea de verlos unidos le pareció tan natural, se presentó á sus ojos con tal encanto, que fué un horizonte sobre el cual los deslizaba, pareciéndola que Dionisia, al casarse con otro distinto de Felipe, hubiera hecho á este una gran infidelidad.

Felipe no ignoraba los planes de su hermana, y aceptaba con gusto en su pensamiento los lindos cas. tillos en el aire que aquella se formaba. Dionisia, rica, hermosa y buena, era un excelente partido para un muchacho hijo del siglo, que no despreciaba la riqueza, y que tendría mucho que pedir á la indulgencia y á la dulzura de su mujer. Además, como los príncipes, se dejaba hacer la corte por medio de embajador, es decir, por mediación de Margarita, que se encargaba de este cuidado sin que la inocente Dio-

nisia sospechase en manera alguna los proyectos de su amiga. Ella pagaba amistad por amistad, aceptaba sencillamente, de parte de un primo, casi un amigo de la niñez, atenciones á las que no daba importancia. Este copiaba música para su hermana y para la amiga de su hermana, y las proporcionaba los libros que deseaban leer, buscaba para Dionisia las imágenes de Duxeldorf, las cuales coleccionaba; y aún una vez escribió versos sobre el libro que había dejado olvidado en casa de Margarita y Dionisia muy contenta; enseñó en seguida los versos á su madre y á mademoiselle de la Rochette, y aún hizo más, les envió á Caen, porque en ellos se hablaba de su madre y pensaba que podían despertar un sentimiento dulce en el alma de su padre. Pero ni la música, ni la poesía la reveló lo que Margarita había querido hacerla comprender, y siempre, niña por el corazón, preocupada solamente con sus penas filiales, completó la edad de 16 años.

Era la tarde de su cumpleaños: Margarita había corrido en casa de su amiga, y á la caída del día se paseaban juntas por el jardín en aquella calle larga donde Cora había aprendido el catecismo. Una calma profunda se esparcía por el campo, las dos primas, cogidas del brazo, caminaban muy despacio y Dionisia miraba con respetuoso sentimiento la belleza del cielo, inflamado el Poniente, mientras que al Oriente se demostraba sobre un azul profundo y espléndido el blanco perfil de la luna rodeada de brillantes y misteriosas estrellas.

—¡Hoy cumples diez y siete años! dijo de pronto Margarita que seguía el curso de sus pensamientos terrestres.

—Me cuesta trabajo creerlo... ¡Tener ya diez y siete años!

—¡Pronto pensarán en casarte, mi querida Dionisia.

—Dionisia miró á su compañera con aire sorprendido.

—¡Casarme! ¿pero en que estás pensando Margarita?

—Me parece que es una idea muy natural.

—¡Oh! yo no me casaré tan pronto; mamá me necesita demasiado: ¡pobre madre mía, siempre padeciendo! Quiero ver á los pequeños ya criados, antes de pensar en mi colocación.

—Tienes razón, querida y buena Margarita, dijo Dionisia estrechándole la mano con simpatía. ¿Pero yo no tengo también deberes que cumplir? ¿Podría dejar á mi querida madre, á mi padre y á mi abuelita, á quienes tanto quiero? ¿No sabes que es preciso que les consagre la mayor parte de mi tiempo?

—Podrías casarte con un hombre que, conociendo y comprendiendo tu posición, te ayudase á llenar esos deberes.

Dionisia movió la cabeza.

—¿Dónde encontraré ese finis? Y aun cuando le encontrase, no le aceptaría según veo, pues necesito un marido que reúna en sí el cariño de mi padre y el de mi madre, y que agrade á ambos.

—Bien pudiera ser que le encontrases, dijo Margarita con cierto sentimiento de orgullo. Un muchacho que conocieras desde la niñez...

—¿Cómo? ¿Jorge? iba á decir atolondradamente Dionisia, pero se contuvo, Margarita prosiguió.

—Un muchacho cuya familia te quisiera, te apreciara y se convirtiese en la tuya; un muchacho que fijara su residencia al lado de tu madre, que sería un hijo para ella, así como para tu padre; ¿tú no lo convienes?

—¡Yo lo creo! contestó Dionisia, que pensaba en su interior que muchas de las líneas de aquel retrato convenían á Jorge; me parece muy necesario conocer y amar á la familia, que debe ser algún día la propia.

—No se puede uno casar sin eso! respondió Margarita con fuego y viveza; unirse á un desconocido; ¡qué locura! ¡Ah, tú no lo sabes, Dionisia! muchas veces he pensado...

Iba á continuar y traer diplomáticamente el nombre de Felipe á la conversacion, pero vino á inter-

rumpirlas Ursula, con aire gruñon y dos papalinas en la mano.

—La señora me envía para decirnos que es preciso entrar en casa á recogerse; pues está ya cayendo el relente y es malo para los reumáticos; bien lo dice mi brazo... aquí teneis los abrigos; la señora dice que es preciso ponérselos.

—¡Mi pobre madre, siempre inquieta, siempre previsor! Vamos pronto á su lado.

Margarita siguió con sentimiento á Dionisia, pero diciéndose á sí misma:

—Ya me habrá comprendido, y pensará en ese casamiento, que nos haría tan felices á todos; á mi padre y á mi madre, á Felipe y á mí.

Margarita había, en efecto, despertado en el alma ingenua de Dionisia algunas ideas nuevas, pero cada vez que se presentaba ante ella la imagen de un esposo: de un amigo, de un confidente; no era Felipe en quien pensaba.

Pocos días después partió para Caen, donde su corazón la había ya precedido tantas veces. Encontró á su abuela grave y serena y á su padre melancólico; pero las dos volvieron enseguida á tomar la sonrisa de la dicha, y sintieron sus almas dilatadas cuando vieron á su lado á la hija, á quien tanto quisian.

Tenían muchas cosas que decirse, y hablaron largo rato, Dionisia volvía algunas veces sus ojos hacia la puerta del cuarto, esperando ver aparecer el moreo rostro de Jorge, y ya la parecía que tardaba mucho. M. Villers dijo, por fin.

—Estas vacaciones no verás á Jorge, marchó ayer á la Bretaña, á la que quiere visitar; y de ahí irá á Luchon á reunirse con el abogado con quien trabaja y que ha ido á esas aguas para restablecer la salud de su hija, mademoiselle Isabel.

Cada una de las palabras de esta conversacion, hirió el corazón de Dionisia; entrevió con la celeridad del rayo un mundo de penas en estas dos palabras: ya no le verás más, ha ido á reunirse con mademoiselle Isabel.

(Se continuará.)

De una carta que escriben á *La Política* desde el campo de Cartagena, en la que le re-lata su correspondencia la visita hecha á la escuadra después del combate del 11, tomamos los siguientes párrafos:

«Los individuos todos de la escuadra se encuentran sanos y salvos, habiendo sido un verdadero milagro el que ni uno solo haya sido ni aun herido, pues los proyectiles les han ido á todos bien cerca y cada cual llenaba su puesto cumplidamente. El ánimo de la gente no puede ser mejor, y la subordinación es excelente en todos los buques que manda el Sr. Lobo. La *Almansa* ha recibido un balazo en el costado de babor, á poco más de un metro de flor de agua; pero la bala ha quedado incrustada en el costado, y está mañana cuando yo llegué se entretenían en sacarla, para guardarla sin duda. Además recibió también un balazo en la proa, que solo le hizo saltar una astilla; pero era cosa de tan poquísima importancia, que á mí llegada ya estaba hecha la compostura.

Los demás barcos no han tenido avería alguna y daban gusto verlos, al mismo que á la *Almansa*, los hermosos y arrogantes que estaban paseándose por aquellas aguas.

Después de mi visita á la *Almansa* pasé á la *Victoria* y estuve al costado un momento hablando con varios oficiales, que como todos, no deseaban otra cosa más que volver á entrar en fuego para derrotar de nuevo á los piratas de Cartagena. En seguida pasé á la *Cármen*, pues no quería dejar de visitar el barco que ayer entusiasmó tanto á cuantos presenciaron el combate. Subí á bordo, y era de ver el entusiasmo que tenía el gente toda para volver á batir á los piratas. Este valiente barco disparó ayer 108 proyectiles y atacó catorce veces al enemigo, habiéndose batido con la *Namancia* primero, luego con la *Mendez*, y últimamente con la *Tetuan*. Los proyectiles de sus enemigos han pasado por encima de ella y ni uno solo ha tocado ni al barco ni á su valiente tripulación.

Como ayer no podía ver á los buques en algunas ocasiones á causa de la niebla y por ocultármelos algunas veces los montes, no pude dar á Vd. todos los detalles del combate sino solo los que vi así que hoy encontraré Vd. algunas cosas que ayer no pude apuntarlas.

El barco que corrió más peligro y que estuvo á punto de ser echado á pique fue el *Cádiz*, pues la *Namancia* se le fue encima de tal modo, que muy poco faltó para que le pasase por ojo con el magnífico espón de que va armada. Afortunadamente para el *Cádiz*, la *Victoria*, que en todo estaba, acudió con rapidez, y, presentando el costado á la *Namancia*, le hizo fuego con tan buena puntería, que metió una granada dentro de ella, la cual barrió la cubierta matando ocho individuos á hiriendo más de veinte.

Bien aprovechada ha sido esta granada, pues que no solo han sido los individuos, sino la calidad de uno de ellos á quien hoy han hecho los insurrectos una salva de veinticuatro cañonazos y tres grandes descargas de fusilería antes de darle sepultura. Se dice de público que dicho jefe era Moya, individuo de la junta y antiguo escribiente del arsenal, persona que entre los insurrectos tenía gran importancia por haber sido uno de los principales y primeros promotores del pronunciamiento cantonal. ¡Qué Dios le haya perdonado!

Esta tarde han estado haciendo los cantonales bastante fuego sobre Roche, pero á cosa de las nueve han cesado, y hasta ahora, que son las doce de la noche, no se ha vuelto á oír ni un solo tiro.

Si ocurriese algo nuevo antes de salir mañana el correo, se lo escribiré á Vd.

La *Crónica de Cataluña* recibida ayer, dice acerca de la marcha á Francia de D. Alfonso y de don Blanca, lo siguiente:

«Tenemos muchos poderosos para creer que á estas horas D. Alfonso y don Blanca están ya fuera de España. El martes por la tarde salieron de la Póla de Lilel para Castellar de Nuch y pasar el puerto para Francia de noche. En el primero de dichos puntos se separaron de los titulados príncipes los zuevos que formaban su guardia, quedando al mando de uno de los cabecillas carlistas llamado Camps. Esta decisión se atribuye á haber triunfado Saballs en los consejos del pretendiente y explicaría también la salida de Cataluña para Francia de Píanas, Freixa y otros cabecillas enemigos de Saballs.»

La *República* ha dirigido la primera amonestación á los radicales conversos para que dejen escrupulosamente a un lado y se declaren federales, única manera de poder aspirar en un día más ó menos remoto á entrar en el refectorio republicano.

Tentadora es la oferta para políticos que andan siempre con el pico al viento y se des-esperan que los que se hicieron frac nuevo para asistir á los banquetes de palacio en tiempo de D. Amadeo, le corten los faldores para sentarse en la mesa federal y se queden, si es preciso, en mangas de camisa, para presentarse mañana en la primera orgía cantonal.

Lo difícil es el primer paso y los radicales tienen ya dados muchos.

Háblase, no sabemos si con bastante fundamento, dice *El Diario Español*, de algunas disidencias entre el señor ministro de la Guerra y dos de los directores de las armas que darán probablemente por resultado el relevo de dichos directores, uno de los cuales es el de Caballería, Sr. Lagunero.

El motivo que ha dado origen, según se dice, á estas disidencias, ha sido el que los citados directores no han querido prestar su consentimiento á las propuestas de ascensos hechas por un general con mando y recomendado por el ministro. El pretexto en que fundan su resistencia los dos directores, no puede ser más extraño.

Fúndanse estos señores en que los militares propuestos para los ascensos, no están completamente identificados con la situación, ó lo que es lo mismo, no son de procedencia republicana.

De extrañar es semejante puritanismo en estos republicanos de nuevo cuño, y si lo que de público se dice resulta cierto, debemos esperar que se les haga comprender que las recompensas, cuando son justas, no deben escatimarse, sin paramientos en las opiniones políticas, como no se han parado para el nombramiento de los que se manifestaron siempre tan celosos partidarios de la monarquía, en cuya defensa lucharon contra los republicanos, con los que ahora comparten las delicias del presupuesto.

Los militares no sirven precisamente á la república, sino á la patria, y por consiguiente, cuando por ella hayan merecido una recompensa, no se les debe preguntar si están afiliados á este ó al otro partido político, siempre que cumplan con su deber.

Así al menos lo entendemos los que no estamos tan enamorados de la república como los citados directores.

Teniendo en cuenta la importancia del informe fiscal que el general Riviere ha emitido en el célebre proceso del mariscal Bazaine, cuyos debates estamos publicando; siendo imposible por su mucha extensión insertar aquel documento en el cuerpo del periódico, hemos dispuesto darlo en forma de folletín, á propósito para encuadernar, cuya publicación empezará dentro de dos días á la terminación del folletín actual.

dentro de dos días á la terminación del folletín actual.

Vicente Alvarez y Francisco Lorenzo, federales madrileños, parece que han sido presos en Novelda por sospechas de inteligencia con los insurrectos de Cartagena.

Cálculase en unos 9.000 los combatientes de todas clases que hay en Cartagena: entre ellos, 4.000 de la gente de Galvez y Tomaset, 1.500 valencianos, 1.200 del regimiento de Iberia, 600 de Mendigorría, y muchos del disuelto cuerpo Vanguardia republicana.

Inmediatamente que se apruebe el reglamento de la milicia en Consejo de ministros, se procederá al alistamiento general.

Parece que en virtud de la organización militar que piensa darse al cuerpo de Orden público en toda España, se confiará su mando á oficiales de la Guardia civil, siendo también del expresado cuerpo el jefe de Orden público, que ha de nombrarse con carácter militar.

Según datos que tenemos por seguros, dice *La Correspondencia*, los presidiarios de Cartagena que toman parte en los trabajos de los insurrectos mezclados con estos, son 426. Otros 49, los de condenas más graves, están encerrados en el arsenal empleados en diversas faenas. Los presidiarios van distribuidos de modo que vigilan dos ó tres hombres á cada uno.

Dícese que en el puerto de Alicante fueron arrojadas al agua cinco por los mismos soldados que los vigilaban, por haber cometido actos que les hicieron acreedores á este castigo.

Varios periódicos insisten en que al señor Figueras se le ha propuesto la representación de la república española en los Estados Unidos y que marchará en breve á París, desde donde manifestará su conformidad.

La *Correspondencia* niega rotundamente la noticia y asegura que por ahora no piensa el Sr. Figueras dejar su asiento en la Cámara.

Nuestro gozo en un pozo.

Parece que la sentencia más grave dictada en la causa formada á los prisioneros de Chin-chilla, es la dictada contra el teniente coronel Gurmilla.

Han salido de Málaga para el O. las fragatas alemanas *Elisabeth* y *Federico Carlos* y la cañonera *Meteor*.

Ha llegado á Madrid hace dos días, dice un colega, un individuo de los que componen el comité separatista ó filibustero que funciona en París. ¡Qué misión traerá! No estaría por demás que el Gobierno vigilara los pasos de los que conspiran contra la integridad de la patria.

Los radicales que han protestado, por medio del manifiesto que publicamos ayer, contra el resello del partido, se han presentado en número de 45 al Sr. Sagasta á ofrecerle el apoyo de sus correligionarios.

En el consejo de ministros que se reunió ayer á la una y media se ha tratado con preferencia de la situación de Cartagena, acordándose proceder con actividad y energía contra la insurrección cantonal, á cuyo efecto se mandarán en breve refuerzos al general Ceballos.

Los comerciantes é industriales de Sevilla han celebrado una numerosa reunión con el objeto de protestar contra los impuestos establecidos por el señor ministro de Hacienda. En dicha reunión se nombró una comisión compuesta de los Sres. D. Tomás de la Calzada y D. Gonzalo Segovia y Arizzone, encargada de hacer presente al Sr. Pedregal la imposibilidad de llevar adelante unos impuestos que acabarían con el comercio, la industria y la agricultura.

Sabemos que todas las capitales de provincia han nombrado comisiones análogas, y es de esperar que el Sr. Pedregal tome en consideración los deseos de la España entera.

Parece confirmarse el rumor del relevo de los directores de las armas Lagunero, Acosta y Martínez Plowes: el general Zavala pasaría á la dirección de caballería, arma que necesita una completa reorganización, y más ahora, que han de recibirse los caballos de la requisita. El nombre del general Izquierdo suena para el mando del Norte, para una dirección y para la capitania general de Castilla la Nueva, pasando el general Pavía al mando de Filipinas.

Se habla mucho, dice *La Epoca*, de negociaciones de mala especie entre los filibusteros y los insurrectos de Cartagena, en cuyos tratos andan los nombres de algunos de nuestros buques blindados y ofertas considerables hechas á los rebeldes más principales que existen en aquella plaza. ¡Y se negociará con gente semejante!

Los radicales no piden todavía destinos, pero piden distritos, que es el medio más eficaz de conseguir aquellos.

Dicen, con una inocencia que encanta, que si no se les deja venir al Congreso, mal pueden justificar la lealtad de sus propósitos.

Después pedirán carteras.

La prensa ministerial niega que haya recibido nadie la misión de tratar con los insurrectos de Cartagena, pero *La Política* se muestra impenitente, y dice:

«Los cartageneros no han repetido su intención de salir fuera del puerto á habérselas de nuevo con la escuadra de Lobo. Es un rasgo de prudencia que debemos aplaudir, mucho más cuando deben esperar todo lo que desean de la misión del brigadier Cermeno. Respecto de ella, solo debemos decir que se confirma lo que ayer manifestábamos. ¡Qué triunfo espera al Gobierno!

Se ha dado un nuevo caso de que se prenda á la justicia. El hecho ha tenido lugar en Ecija, cuyo alcalde ha preso al juez del distrito, enviándolo á Sevilla, por sospechas de conspiración federal. ¿Cómo andará aquello?

Ayer han circulado graves noticias referentes al Norte, de que no se tiene ó no se quiere dar conocimiento en los centros oficiales.

En *La Epoca* hallamos las siguientes sobre la insurrección carlista:

«Respecto á carlistas, únicamente podemos decir que circulan noticias graves, cuyos pormenores no podemos dar, respetando las disposiciones del Gobierno en este particular, cuya exactitud tampoco nos consta; pero los movimientos carlistas en Vizcaya han tomado una actitud amenazadora que trae cuidadoso al ministerio.

Se espera otro movimiento de importancia por las tropas que manda el general Moriones, lo cual indica que muy pronto habrá nueva lucha, cuyo resultado no es fácil prever, aunque nosotros, sin tratar de ofender al Sr. Moriones, creemos que haría falta al frente del ejército un general más acostumbrado á esta clase de mandos.

Hay algunas otras noticias respecto á carlistas menos importantes, pero que debemos consignar. Ha entrado en Callosa de Ensenada la facción Alcobor, Rico, Fuster y Aznar, compuesta de 600 hombres, la cual se llevó en rehenes al registrador y otras personas de la población.

También ha penetrado una partida de seis hombres en Villanueva de Ocos, provincia de Oviedo, que ha quemado los libros del registro civil. Se instruyen las oportunas diligencias.

Habiendo cesado las causas que obligaron á trasladarse al juzgado de primera instancia de Egea á Tauste, ha vuelto dicho juzgado á la cabeza del distrito, lo cual indica que desaparecen las partidas carlistas que dieron causa á aquella medida.

Hemos tenido á la vista un despacho de Perpiñán confirmando que 1.200 carlistas, mandados por Bar-rancot, atacaron el día 6 á la Junquera, retirándose luego con pérdida de algunos muertos y heridos.

Otro despacho amplía la anterior noticia, diciendo que todas las mujeres y niños de Junquera se refugiaron en la población francesa de Perthus, esperando el éxito del combate. Los carlistas en número de 1.200, con 250 caballos, á las órdenes de Saballs, se retiraron á las cuatro de la mañana del día 7, dejando ocho muertos en los alrededores de Junquera, Cortazar, cuñado de Saballs, fue uno de ellos.

En Mequinenza se ha presentado una partida de 180 carlistas.

La partida Machera se encuentra cerca de Yecla. Sobre carlistas no tenemos más noticias que poder dar á nuestros lectores, y á fé que son bastantes y deben hacer meditar seriamente al Gobierno.

Ayer recibimos los correos extranjeros correspondientes á los días 7, 8, 9 y 10 del corriente. En Francia continúa llamando la atención de la prensa y del mundo político, la importante cuestión de la constitución definitiva de la Nación.

Las últimas noticias de París no parecen ser tan decisivas como en los días anteriores, respecto al restablecimiento de la monarquía.

Los diputados del centro izquierdo se pronuncian en favor de la república, y Thiers sostiene que cuenta ya con 340 diputados decididos.

En cambio, de Versalles dicen que los monárquicos tienen 388 firmas para la proposición pidiendo el restablecimiento del trono. Las facciones monárquicas están de acuerdo en admitir que la restauración no es posible sino sobre la base de las instituciones modernas; y con la bandera tricolor.

Sin embargo, las dificultades siguen siendo siempre sobre la cuestión de bandera. El duque de Nemours continuaba en Frohsdorf, de donde á la fecha de la salida del correo no había salido para Bélgica, como dijo el telegrafo, el conde de Chambord.

En París se espera para el 16 ó el 18 el regreso de la segunda diputación que salió para ver al conde de Chambord, y darle cuenta del estado de las cosas y suplicarle rompa el silencio en que se ha encerrado desde el 5 de Agosto último.

Créese que el resultado de este paso se hará público, con el fin de que Francia entre apacible y juzgue; porque en el caso de fracasar, todos los diputados monárquicos, no solamente se adherirán al pensamiento de prorrogar los poderes del mariscal Mac-Mahon, sino que influirán con el Gobierno para que lo más pronto posible se discuta y resuelva este punto, con las leyes y disposiciones que con él se relacionen.

Según las últimas noticias de Berlín, el príncipe de Bismarck conservará el ministerio de Negocios extranjeros de Prusia, que vale tanto como decir que por ahora no se retira de la dirección de la política prusiana. Créese, no obstante, que continuará permaneciendo en su soledad de Varzin hasta terminar el presente año, excepción hecha, por supuesto, del viaje á Viena, acompañando al Emperador Guillermo.

El arzobispo de Posen ha vuelto á ser condenado á una multa de 600 thalers y eventualmente á cuatro meses de prisión. La causa es la de siempre: el haber nombrado curas sin el conocimiento de la autoridad civil.

En los círculos diplomáticos de Berlín se anuncia que se encargará de la representación de Alemania en Francia el general Manteuffel.

El duque de Decazes, embajador de Francia en Inglaterra, llegó el día 9 á Londres.

Ha obtenido licencia para 15 días de vacaciones el Sr. Visconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros de Italia.

Ha llegado á Viena el nuevo ministro de Francia, señor marqués de Harcourt.

Un telegrama de Baden anuncia que los grandes duques de aquel Estado irán también á la capital de Austria con su augusto padre, el anciano monarca alemán.

Entre las noticias telegráficas de los Estados Unidos, recibidos en estos últimos días, hay una comunicada desde Washington bastante grave. Parece que una comisión del Senado prepara actualmente un proyecto para la elección directa de presidente, la cual será aplicable á las elecciones futuras.

Contra lo que era de esperar en vista de la importancia que por los órganos de la prensa francesa se calculaba tendría la reunión de la comisión de permanencia, fijada para el 10 en Versalles, dicha reunión se verificó sin que se entablase ninguna de las discusiones capitales que se habían anunciado, por lo cual careció de gran interés.

Como ya digimos, la izquierda de la Asamblea había renunciado de antemano á su proyecto de convocatoria anticipada de la Cámara. Únicamente se debatieron algunas interpe-laciones sobre los actos administrativos del Gobierno en la última quincena. Contestando á ellas los ministros M. de Broglie y M. de Beule, fueron muy aplaudidos por la energía y ele-

vación de ideas que demostraron en defensa de la dignidad de la Cámara y de las buenas prácticas parlamentarias.

Según los últimos despachos de Londres que publica la prensa francesa, la primera de las tres elecciones de que parecía depender la existencia del Gabinete Gladstone, se celebró en Bath. Mister Hayter, liberal, fué elegido por 2.210 votos contra 2.071 obtenidos por mister Forsyth, candidato conservador. Es una victoria conseguida por el ministerio inglés, después de una encarnizada lucha electoral. El interés de la elección de Bath palidece, sin embargo, considerablemente al lado de la elección de Taunton, en la cual está comprometido directamente el Gabinete á favor del honorable Mr. Henry James, *solicitor* general.

El fallecimiento del Sr. Oldaga, ha dejado una vacante en las academias de la Lengua y de la Historia.

Las últimas noticias recibidas de Melilla dicen que no ocurre novedad en la plaza y que, conocida ya en el campo moro la proclamación del nuevo emperador, ha cesado por completo la agitación que había entre las kabilas.

Ha sido nombrado administrador de la aduana de la Habana, D. Nicasio Suarez Llanos.

Hoy publicará la *Gaceta* el decreto nombrando gobernador civil de Manila, á D. Manuel Salaverra, actual gobernador de Barcelona.

Parece que se proyecta llevar al museo del Prado los magníficos cuadros de Murillo, Alonso Cano, Goya, Cerezo Pereda y otros que hay en la academia de Bellas artes.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telégrafos, antayer llovió en la Coruña y Palencia.

Ha pasado al consejo de Estado la reclamación formulada por el Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma (Canarias) á consecuencia de no haber cumplimentado la comisión permanente de aquella Diputación varias órdenes superiores.

Según parece, en la sesión del Ayuntamiento de antayer, fué propuesta la separación de 16 ó 20 guardias municipales y algunas enfermeras de la casa de Socorro de esta capital.

El ministro de la Gobernación llevó ayer á Consejo el nuevo reglamento de la Milicia.

Parece que ha sido puesto en libertad el juez de Ecija que fué detenido por el alcalde.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy:

«Vizcaya.—Según participa el general en jefe, las fragatas insurrectas salieron al mediodía de ayer de Cartagena, é inmediatamente nuestra escuadra se hizo á la mar dirigiéndose á su encuentro de la vuelta de fuera; pero temieron fundadamente que iban á sufrir un nuevo escarmiento, y no se atrevieron á separarse de los fuegos de la plaza, volviendo al puerto á las cinco de la tarde. Los fuertes exteriores han cañoneado algunos puntos de la línea, pero, como siempre, sin resultado.

«Cataluña.—En la tarde del 11 una partida carlista interrumpió la vía férrea de Gerona, atacando al destacamento que cubre la estación de Tordera, y á las cuatro de la madrugada siguiente la de Calella. Fuerzas procedentes de Tarrasa se hallan en supercución.

Por decretos de la presidencia del poder ejecutivo, de 13 de Octubre, se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona ha presentado D. Manuel Salaverra, la que del gobernador civil de la provincia de Badajoz, ha presentado D. José Bellido.

«Por otro de igual fecha se nombra gobernador civil de la provincia de Barcelona á D. Ramon Castetjon, cesante de igual cargo, gobernador civil de la provincia de Badajoz á D. Faustino Navarro, y delegado especial del poder ejecutivo en la provincia de Burgos á D. Francisco Martí y Tarrats, diputado á Cortes.

Por el ministerio de la Guerra, con fecha 13 de Octubre, se publican los siguientes decretos: «Uno promoviendo al empleo de teniente general al mariscal de campo D. José de Santa Pau y Bayona.

«Otro disponiendo que el teniente general don Francisco de Ceballos y Vargas, general en jefe del ejército de operaciones de Valencia y capitán general del mismo distrito, desempeñe solamente el primero de los cargos citados.

«Otro nombrando capitán general del distrito de Valencia al mariscal de campo D. Romualdo Palacio y Gonzalez, segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba.

«Otro nombrando segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba, subsecretario de infantería y caballería del ejército de aquella Antilla, al mariscal de campo D. José Merelo y Calvo, actual capitán general de Granada.

«Otro nombrando capitán general del distrito de Granada al mariscal de campo D. Buenaventura Carbó y Aloy.

«Con igual fecha se ordena al director general de Artillería lo siguiente:

«Excmo. Sr.—Dada cuenta al Gobierno de la república de la comunicación que con esta fecha ha dirigido V. E. á este ministerio proponiendo el aumento de las terceras secciones en las baterías de los dos regimientos de artillería de montaña, y solicitando autorización para verificar la compra del ganado consiguiente á este aumento, además del necesario para conducir mayor número de municiones y cubrir las bajas naturales y las ocasionadas por la campaña á causa del difícil y penoso servicio que están prestando; el expresado Gobierno, considerando de urgente necesidad el aumentar el número de piezas de montaña y poner á los citados regimientos en estado de proveer á las necesidades que la guerra exige; teniendo en cuenta al mismo tiempo que con la consignación de remonta no es posible cubrir estas nuevas atenciones, ha tenido á bien autorizar á V. E. para proceder á la compra de 540 mulos y 12 caballos al precio de 800 pesetas uno, que serán distribuidos en los dos regimientos de montaña de la manera siguiente: á cada batería existente un caballo, cinco mulos para cubrir bajas, 16 para ponerla al pie de guerra y 24 para conducir su tercera sección.

«De orden del referido Gobierno lo digo á V. E. para su conocimiento y á fin de que con toda brevedad se le lleve este servicio; en la inteligencia de que con esta fecha me dirijo al señor ministro de Hacienda para que facilite á V. E. las 441.600 pesetas que importará la compra que se ordena.

Por el ministerio de Ultramar con fecha 11 de Octubre se decreta lo siguiente: Artículo único.—La categoría del secretario del Gobierno superior civil de las Islas Filipinas será en lo sucesivo la de jefe de administración de primera clase, con el sueldo anual de 10.000 pesetas y el sobresueldo de 15.000.

«Por decretos de igual fecha se nombra jefe de Administración de primera clase, secretario del Gobierno superior civil de las Islas Filipinas, á D. Francisco Puente Gimenez, electo para el mismo cargo, con la categoría inferior inmediata.

«Se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Francisco Rodríguez de Herrera, director de administración local de las Islas Filipinas.

«Se nombra jefe de Administración de segunda clase, director de Administración local de las Islas Filipinas, á D. Antonio María Ibañez.

«Se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Diego Mendo de Figueroa, jefe de Administración de segunda clase, jefe de sección, Letrado, en la secretaría.

«Se nombra jefe de Administración de segunda clase, Letrado, jefe de la sección de Gracia y Justicia de la secretaría del Gobierno superior civil de la isla de Cuba, á D. Rafael Ruiz Martínez, jefe de la de Fomento de la propia dependencia.

«Se nombra jefe de Administración de segunda clase, jefe de la sección de Fomento de la secretaría del Gobierno superior civil de la isla de Cuba, á don Vicente Juan de Vales, interventor de la ordenación de pagos de la propia isla.

«En atención á haberse destinado á las órdenes del capitán general de Valencia al brigadier D. Luis Fernandez Gollín y Ferrer, se le releva del cargo de gobernador político-militar de Mindanao en las Islas Filipinas.

«Y se nombra para el cargo de gobernador político-militar de Mindanao en las Islas Filipinas, al coronel de infantería D. Ramon Careaga y Gomez, oficial primero cesante de la secretaría de dicho ministerio.

«Por otro decreto de igual fecha se dispone:

«Artículo 1.º.—Queda revocado el decreto del gobernador superior civil de la isla de Cuba, fecha 16 de Octubre de 1872, sobre deslinde de atribuciones entre el gobernador político de la Habana y el jefe de policía.

«Art. 2.º.—La autoridad superior de la isla de Cuba se atenderá á lo preceptuado en el reglamento de 30 de Enero de 1866 y á sus decretos de 27 de Marzo y 7 de Julio de 1871, que claramente determinan las atribuciones que en punto á policía competen al gobernador político de la Habana.»

En su sección de noticias publica la *Gaceta* las siguientes:

«A la llegada á Estercuel (Zaragoza) de la columna Rodríguez y Oliver, salió huyendo precipitadamente la facción de Marco de Bello, abandonando 1.200 raciones de carne, que aprovechó la tropa. Esta animada del mejor espíritu, continúa persiguiendo á dicha facción.

«En Rodoban (Alicante) se presentó ayer una partida carlista de 100 hombres, que se llevó al alcalde por haberle entregado 2.000 rs.

«La columna del coronel Montero va á los alances de la facción Rico.

«La Guardia civil persigue de cerca á la partida carlista levantada en Esparragosa y Serena (Badajoz).

«Santos entró antayer en Tarazona, rompió la lámpara de la república, quemó los libros del Registro civil y llevóse en rehenes voluntarios y varios contribuyentes, con 70 duros y algunas armas y caballos.

«El Pretendiente, con el grueso de la facción, se encuentra cerca de Estella.

«Las facciones de Olo y Rada, hostilizadas en las cercanías de Tafalla, han marchado sobre Iruzzun, dejando dos muertos en el campo. Han debido sufrir bastante; las tropas no han tenido desgracia alguna.

«La facción Picota, teniendo un encuentro con la Guardia civil, se ha diseminado, y se dirige en grupos, hacia la provincia de Ciudad Real.

«La facción Gacala está en Alcala, á la de Segarra en Ulldepeña y la de Vallés en Santa Bárbara.

«El gobernador de Logroño dice en telegrama de hoy, dirigido al señor ministro de la Gobernación, lo siguiente:

«Me consta que en Puente la Reina tuvieron los facciosos, solo de Mendrija nueve muertos, de los Arcos uno y cinco heridos; y que á consecuencia de la batalla he decido visiblemente el espíritu carlista en los pueblos navarros, á los que han regresado multitud de individuos de la facción, llamados unos por sus familias y otros por haberse propagado en grande escala en sus filas el píoismo sarriá.

«Han sido presos por fuerzas portuguesas dos individuos de la partida de Rosendo Garcia. Los que no se han internado vagan dispersos por Sierra Gata. Contra estos se prepara una batida general.

«La facción Santos, fuerte de 2.600 hombres, está en Casasimarro, condes de las provincias de Ciudad Real, Cuenca y Albacete.

«El cabecilla Marco se dirige á los pueblos del común de Huesca (Teruel). Va perseguido por una columna.

«Ha llegado á Alicante el vapor *América*.

«El alcalde de Caspe dice, en telegrama de anoche al gobernador de Zaragoza, que á la facción del Cura Felix se agregaron en Tabara 15 carlistas más de la partida Latorre; dicha partida salió hacia Maella, llevándose 800 duros de la contribución de 72 á 73.

«Según participa el jefe de la columna Andrés, al gobernador militar de Ciudad Real, la facción Picota, de 30 hombres, se ha diseminado el mismo día de su aparición, al tener noticias de que se le aproximaban fuerzas del ejército.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 13 de Octubre se aprueba con el carácter de provisional y sin perjuicio de oír al Consejo de Estado la siguiente Instrucción para llevar á efecto el art. 1.º del decreto del Gobierno de la república fecha 2 del corriente, estableciendo un impuesto extraordinario y transitorio denominado de carga y policía naval, exigible desde el día 1.º del próximo mes de Noviembre sobre todos los productos que tengan salida por todas las aduanas.

Artículo 1.º Consiste el impuesto extraordinario y transitorio á que se refiere el art. 1.º del decreto de 2 del corriente en un 5 por 100 ad valorem sobre todos los productos que se exporten al extranjero, ya sea por mar ó por tierra ó por la vía fluvial; en un 2 por 100 para los que se dirijan á nuestras provincias y posesiones de Ultramar, y en 1 por 100 para todas las mercancías que se conduzcan por cabotaje.

Art. 2.º Los administradores principales de aduanas convocarán inmediatamente á los

liquidados con arreglo al que designen las tablas oficiales aprobadas y publicadas.

2.ª En la casilla de observaciones de las carpetas de exportación ó de cabotaje se figurará el importe que corresponda á cada factura, totalizándose al final.

La contracción de las cantidades liquidadas en cada carpeta ó factura de exportación por tierra se hará en un libro auxiliar que se establecerá al efecto; habrá en un libro auxiliar de la importancia de la y diario ó semestralmente, según la importancia de la aduana, se hará el resumen por cada una de ellas, y se estampará el número del cargamento y carta de pago que el recaudador de la aduana haya verificado que el recaudador de la Caja del Tesoro.

3.ª En los libros registros de las mismas carpetas se abrirá una casilla para estampar el importe total de cada una. En el de facturas de exportación por tierra se abrirá asimismo otra casilla para fijar el de cada factura.

4.ª Diariamente, ó cuando más por semanas, á juicio de los jefes de la oficina, se totalizarán dichas casillas, que podrán servir de comprobantes con lo que resulte del libro auxiliar de contracción.

5.ª En las Aduanas en que el movimiento acumulado de operaciones de cabotaje y exportación exija, la dirección autorizará á los recaudadores ó jefes de Caja para que bajo su responsabilidad nombren los auxiliares necesarios, los cuales cobrarán el haber que se les designe como minoración de ingresos con arreglo al art. 19 del decreto.

Art. 9.º Siempre que se expidan mercancías para las provincias españolas de Ultramar en buques extranjeros, quedarán obligados los cargadores, según tuviera constancia en las facturas principal y duplicada, á responder de la diferencia entre el tipo de exacción para las mismas y el del extranjero, si no acreditara la llegada de los géneros con certificación de la Aduana del punto de destino. En cuanto á las que salgan con el mismo destino ó por cabotaje de buques españoles la obligación por totalidad del cargamento será prestada por los armadores ó consignatarios de los buques.

Art. 10. En las relaciones, cuentas, estados de valores y notas mensuales de los contrabandos, de los ingresos y pendientes de ingreso, relativos á los impuestos y derechos que administra la Dirección de Aduanas figurará este, estampándose un renglón con el epígrafe de *Impuesto extraordinario de carga y policía naval* al final de aquellos documentos, ó sea después de las resultas de ejercicios cerrados.

Art. 11. Las ocultaciones ó defraudaciones del impuesto serán penadas con el cuádruplo de la cuota correspondiente intentada defraudar, siempre que exceda del 4 por 100 los denunciadores ó empleados descubridores tendrán derecho á la tercera parte de estas multas.

Art. 12. La Dirección general propondrá el aumento de personal que temporalmente considere necesario en las administraciones de aduanas y en su sección de revisión, cuyos haberes serán satisfechos en la forma que prevenga el art. 19 del decreto.

Todos los gastos que ocasione la recaudación del *Impuesto extraordinario de carga y policía naval* se imputarán en las cuentas de *Gastos públicos* á un capítulo adicional que se comprenderá á continuación de la parte de *Minoración de ingresos* de la sección de Hacienda, con la designación oportuna de gastos del impuesto referido. La sección de intervención y teneduría de libros de este ministerio cuidará de trascribir á la cuenta general de rentas públicas el importe de los gastos que en cada ejercicio se satisfagan por dicho impuesto, á fin de que en las expresadas cuentas conste el producto líquido obtenido para el Tesoro.

Madrid 13 de Octubre de 1873.—El ministro de Hacienda, Pedregal.

Por el ministerio de la Gobernación se publica la siguiente circular:

Con el objeto de que no se irroguen perjuicios á la industria nacional ni se lastimen en modo alguno los intereses particulares, atendiendo, sin embargo, á la conservación del orden público, y para fijar de una manera concreta el criterio á que deben ajustarse las resoluciones referentes al decreto de 6 de Octubre del presente año sobre licencias ó permisos para la conducción de armas, ya dentro de esa provincia, ya fuera de ella, se publica la presente circular, por la que se declara que, en virtud de lo dispuesto en el artículo 1.º del citado decreto, y de lo que en el artículo 2.º del mismo se dispone, las licencias ó permisos para la conducción de armas, ya dentro de esa provincia, ya fuera de ella, se concederán á favor de los extranjeros, ya sea de la pública, ó ya del extranjero, desde la publicación de la presente circular, cuyo cumplimiento recomiendo á V. S., deberán tenerse presentes las reglas que siguen:

1.ª Para la conducción de armas de una á otra provincia es indispensable la autorización del Gobierno, pedida por el remitente en solicitud dirigida á V. S., y en la cual por medio de la matrícula de comercio pruebe que se dedica al ejercicio del comercio, cuya solicitud será dirigida á este Centro para su resolución inmediata. El consignatario deberá presentar igualmente á V. S. solicitud acompañada de la correspondiente matrícula ó probar el uso para que se destinan las armas.

2.ª La conducción dentro de la misma provincia deberá autorizarla V. S. concediendo el permiso con arreglo á lo prescrito en el citado decreto.

3.ª La importación de armas de cualquiera Nación estará sujeta á la tramitación siguiente: solicitud del consignatario á este ministerio especificando el nombre de la persona ó casa que remite, punto de expedición y de entrada en la provincia, número y clase detallada de las armas, matrícula del consignatario, punto donde este reside y objeto para que se dedican.

4.ª Las municiones y pertrechos de guerra quedan asimilados á los casos prescritos en las reglas anteriores.

5.ª Los casos que no se previenen en esta circular se sujetarán á lo decretado en 6 de Octubre de 1873.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de Octubre de 1873.—Maisonave.
Señor gobernador civil de la provincia de...

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

VERSALLÉS 13.—Continuando la vista de la causa sobre la capitulación del ejército sitiado en Metz, ha comenzado hoy el interrogatorio del mariscal Bazaine.

DRÉSDE 13.—El príncipe real de Sajonia ha sido hoy víctima de un grave accidente yendo en coche; pero ya está fuera de peligro.

PARÍS 13 (noche).—Se asegura que mañana se tendrá una respuesta del conde de Chambord, á las gestiones entabladas por algunos de sus partidarios para conseguir una forma conciliatoria.

Corre el rumor muy acreditado de que la mayoría de la Cámara, apesar del resultado de las elecciones, sostiene sus propósitos anteriores.

El Consejo de guerra ha condenado á muerte en rebeldía á Ranc, individuo que fué de la *Comuna*.

Los periódicos republicanos dicen que el resultado de las elecciones parciales prueba la necesidad de la disolución de la Asamblea nacional.

Los periódicos conservadores dicen, que dicho resultado prueba al contrario la urgente necesidad de restablecer la monarquía para evitar el triunfo del radicalismo.

PARÍS 13 (4 y 1 y 45 de la tarde).—Los cuatro candidatos republicanos elegidos ayer, han obtenido entre 11,000 á 40,000 votos.

PARÍS 14.—Los periódicos republicanos celebran con gran entusiasmo el resultado de las elecciones.

Según el *Gaulois* ha terminado la liquidación de los bienes de Doña Isabel de Borbon.

Le queda una fortuna suficiente aunque modesta.

LISBOA 14 (tarde).—La fragata de guerra española *Argonauta* que se ha percutado en este puerto de vitres y carbon, saldrá mañana con rumbo á Cartagena á unirse á la escuadra del contralmirante Lobo.

MURCIA 14 (4 y 22 tarde). La Palma 14.—El castillo de Atalaya ha roto el fuego sobre el campamento. Se contestan las baterías sitiadoras. Se prepara un ataque general.

Ha decaído mucho el ánimo de los insurrectos, y se considera próxima la rendición de la plaza.

EL PROCESO DE BAZAINE

PRIMER CONSEJO DE GUERRA.

PRESIDENCIA DEL DUQUE DE AUMALE.

Fin de la sesión del 6 de Octubre.

(Continuación.)

La audiencia empezó de nuevo á las dos, después

de cerca de una hora de suspensión, y el duque de Aumale, después de haber mandado que tragara al acusado, dió en seguida orden de introducir al señor mariscal.

Usando en seguida de los poderes discrecionales del señor presidente dispuso que se leyese la hoja de servicios del mariscal Bazaine.

Soldado en el 88.º regimiento de línea en 28 Marzo 1831 (Francia).

Sargento en 16 Julio 1832 (Argelia).

Subteniente en 2 Noviembre 1833 (Argelia).

Teniente en 22 Julio 1835 (España).

Capitán en 20 Octubre 1839 (Francia, á su vuelta de España).

Comandante en 10 Marzo 1844 (Argelia).

Teniente coronel en 11 Abril 1848 (Argelia).

Coronel en 4 Junio 1850 (Argelia).

General de brigada en 28 Octubre 1854 (Crimea).

General de división en 22 Setiembre 1855 (Crimea).

Mariscal de Francia en 5 Setiembre 1864 (Méjico).

Caballero de la Legión de honor por el combate de la Macta en África en 22 de Noviembre de 1855.

Oficial de la misma en 9 Noviembre 1845 por el combate de Sidi-Kaif en África.

Comandante en 16 Agosto 1856 por la toma de Kinburna en Crimea.

Gran oficial en 20 Junio 1859 por el combate de Marignan en Italia.

Gran cruz en 2 Julio 1863 por la batalla de San Lorenzo en Méjico.

Medalla militar en 28 Abril 1865 por la toma de Oajaca en Méjico.

Primer premio del tiro de cazadores de á pie en 1841.

Empleos y comisiones.

En comisión en España como jefe de estado mayor de la división militar francesa, y luego como comisario del Rey cerca de los ejércitos de la Reina regente.

Director de los negocios árabes en la provincia de Oran y comandante superior de Sebón.

Jefe de la subdivisión de Sidi-Bel-Abbes.

Jefe superior en Gallipoli y jefe militar en Sebastopol.

Comandante en jefe de los anglo-franceses en la expedición de Kinburna.

Jefe de la 2.ª división del primer cuerpo del ejército de Oriente.

Inspector general de 1856 á 1857.

Jefe de la 19.ª división militar en 1857.

Idem de la 3.ª división del primer cuerpo del ejército de Italia en 1859.

Jefe de la 2.ª división del primer cuerpo de París en 1860.

Inspector general en 1860-61 y 62.

General en jefe del ejército expedicionario de Méjico en 16 Julio 1863.

Jefe del tercer cuerpo de ejército en Nancy, en 12 Noviembre 1867.

General en jefe del primer campamento de Chalons en 1869.

General en jefe de la guardia imperial en 15 Octubre 1869.

General en jefe del tercer cuerpo del ejército del Rhin en 16 Julio 1870.

General en jefe de los cuerpos 2.º, 3.º y 4.º del ejército del Rhin en 9 Agosto 1870.

General en jefe del ejército del Rhin, 12 Agosto 1870.

Campañas.

África, Constantina y Oran 1833, 34 y primer semestre de 1835.

España, 1835, 2.º semestre, 1836, 37 y 38.

África, Argel y Oran, desde 1840 hasta el primer semestre 1854.

Oriento, 1854, segundo semestre 1855 y 56.

África, 1857.

Italia, 1859 y 60.

Méjico, desde 1862 hasta el primer semestre de 1867.

Ejército del Rhin 1870.

Total, 35 años de servicios de guerra de los cuales, 32 en campaña que debían contarse dobles como campañas de Ultramar, lo cual dan un total de 64, más tres sencillos, ó sea 67 años de servicio.

Condecoraciones extranjeras.

Gran cruz de la orden militar de Saboya.

Idem de la de Leopoldo de Bélgica.

Idem de la del León y del Sol de Persia.

Idem de la del Aguija mejicana.

Idem de la de Nuestra Señora de Guadalupe.

Caballero del Baño de Inglaterra.

Idem de Carlos III por su conducta en Barbastro, y por haber recogido el cuerpo de su general.

Idem de la de San Fernando en España por la defensa de Pons.

Idem de la de Isabel la Católica, por su conducta en el bloqueo de Bilbao.

Medalla de plata de la orden militar de Saboya.

Después de la lectura del informe del consejo de investigación, de la cual nadie entendió una sola palabra á excepción tal vez de los jueces, el mariscal Bazaine y sus defensores, el duque de Aumale dió orden de que se leyese el acta de acusación, que veicid el escribano Sr. Alla.

Presidente.—Señor mariscal, prestat atención á lo que vais á oír.

El mariscal Bazaine se inclinó, y apoyando la barba en la mano izquierda se preparó á escuchar.

Presidente.—Escribano, leed la acusación del señor general de brigada de Rivière.

El escribano Alla empezó á las tres y cinco minutos la lectura de la primera parte de este documento, y terminó la audiencia.

Sesión del 7 de Octubre.

La lluvia que caía á torrentes alejó á los curiosos; por lo que al medio día no había nadie en el salón. El tribunal también se retiró, y desde este día puede asegurarse que la audiencia no empezará nunca antes de las doce y cuarto.

Entre los escasos espectadores se veían algunos diputados como los Sres. Laragun y Chesvelong. Además, la distribución de billetes es muy defectuosa y dará sin duda ocasión á numerosas reclamaciones.

Al contrario de lo que se hace en la Asamblea, las tarjetas de entrada distribuidas son permanentes, de modo que será imposible satisfacer á las muchas peticiones que se reciben, pues solo pueden darse algunos billetes para estar de pie.

Esperando la llegada del tribunal, vamos á echar una ojeada sobre las cartas que se han colocado detrás del Consejo, que indudablemente son copias litografiadas de la carta general formada por el Estado mayor, copias medianas, cuya inteligencia no es fácil.

Nótese las posiciones ocupadas por los ejércitos franceses y alemanes en las tres jornadas del 14, 16 y 18 de Agosto de 1870. Borny, Rezonville y Saint-Preval, lo cual indica que habrá sobre este punto una profunda y estratégica discusión; efectivamente este es el punto de partida de la acusación que echó muy severamente en cara al mariscal Bazaine no haber aprovechado la ocasión favorable que entonces se le presentó.

Algunos momentos antes de abrirse la sesión el capitán Aumont de Maigrier advirtió á los testigos que habían entrado en el salón, que no podían permanecer allí.

Á las doce y veinte minutos entró en el salón el duque de Aumale, seguido del primer consejo de guerra.

Presidente.—Comandante Tilhière dispóned, que entre el señor mariscal.

El mariscal Bazaine fué introducido acompañado de los Sres. Lachaud padre é hijo y su ayudante el coronel Villetle.

Presidente.—Vamos á pasar al examen de los documentos relativos á los testigos que no se han presentado; varios se han escuchado y no hay objeción alguna respecto á ellos.

El abogado Lachaud pide que se oiga al general Soleille, cuya declaración es importante, si el estado de su salud se lo permite más adelante.

Presidente.—Un reconocimiento reglamentario podrá verificarse y expresará si es posible que el general Soleille venga á declarar.

El abogado Lachaud.—No pedimos un reconocimiento, sería una medida rigurosa, sino que el general Soleille diga sencillamente si puede ó no comparecer, no inclinaremos ante su respuesta negativa.

Presidente.—El reconocimiento militar es de reglamento, nada hay de ofensivo en esta medida.

Abogado Lachaud.—Es una simple observación. Entre los señores militares faltaban los señores Reboul y Pozzo de Borgo, que se habían escuchado. Otros muchos estaban ausentes y pertenecían á

los países anexionados á Alemania, habiéndose adoptado las medidas diplomáticas convenientes para facilitar el viaje.

Algunos más testigos faltaban aquel día entre los generales de Foville y Saint-Sauveur, el capitán de Chasseloup-Laubet, el barón de Gargan y monsieur Rouher.

El presidente hizo leer de nuevo el decreto nombrando al general Bessayre vocal del consejo, en reemplazo del general de Martimprey.

El abogado Lachaud, así como el comisario del Gobierno general Proust se reservan el derecho de hacer comparecer á los testigos ausentes cuando lo crean conveniente.

El escribano Alla, á invitación del presidente continuó la lectura de la acusación.

El sólo incidente digno de interés que ocurrió en esta sesión fué que en el momento en que el escribano Alla llegó a la lectura de la acusación á la grave cuestión del despacho del mariscal Mac-Mahon que anunciaba su marcha á Montmédy, despacho que el mariscal Bazaine niega haber recibido, el ex general en jefe del ejército del Rhin no fué dueño de dominar su emoción, lo cual advertido por el duque de Aumale, interrumpió súbitamente la lectura suspendiendo la sesión.

El mariscal Bazaine se retiró entonces, pero ya sólo en el salón que se le ha destinado no pudo tener sus lágrimas. El abogado Lachaud se apresuró á ir á su lado.

Á las tres menos cuarto, continuó la audiencia, prosiguiendo el escribano Alla la lectura de la segunda parte de la acusación durante la sesión hasta las cinco.

Sesión del 8 de Octubre.

Por orden de M. Blavier, oficial de paz, los carruajes que hacen el servicio de los periodistas se estacionaron á la derecha en la alameda grande de Trianon y los particulares á la izquierda.

Los coches de alquiler, ómnibus y demás carruajes públicos no se podían pasar de la verja.

El mariscal Bazaine sigue manifestándose tranquilo.

El día 7 un paseo de cerca de una hora en el jardín de Trianon sous bois, bastante mal cuidado por cierto. Desde el principio de los debates el mariscal almuerza á las nueve y media.

Después de la sesión del 7 tuvo una larga conferencia con el abogado Lachaud su defensor.

Dícese en Trianon, pero la *Liberté* no garantiza la exactitud de la noticia, que es negada por el mismo mariscal, para que vea á su marido, negativa que se ha hecho extensiva á sus hijos y á su hermano el ingeniero de minas. Esta noticia, verdadera ó falsa, ha dado lugar á numerosos comentarios.

Hace dos días que el duque de Aumale se ha instalado en Trianon, habiendo decidido desde luego comer y dormir allí.

El duque se levanta á las seis y toma inmediatamente una taza de café con leche.

Después de las diez y media con su ayudante el coronel Guinot.

Almuerza á las doce y media, trayéndole las provisiones del restaurant que se ha establecido enfrente del palacio.

Después de cada sesión el duque de Aumale se viste de uniforme y dá un largo paseo á caballo en el parque, con su ayudante.

La víspera anunció el corresponsal de la *Liberté* que las sesiones no se abrirían hasta después de mediodía; pero esta disposición del duque de Aumale no se ha cumplido, así como al dueño de la fonda que ha instalado tan cómodamente como le ha sido posible á la puerta del Gran Trianon; porque el público no se ve menos obligado á tomar el tren de las once y veinticinco, porque el de las doce que es omnibus, no permite que se llegue al salón del primer consejo hasta la una y cuarto; de modo que almorzar es el mejor medio de ocupar los enardecidos cincuenta minutos de que pueden disponer los que van á Versalles por el tren directo.

Requiere así ganar una hora en este retraso en abrir la sesión; pero, en cambio, podrá suceder que tengamos mucho que perder.

Dícese, en efecto, que el honorable presidente tiene el propósito de prolongar las sesiones hasta las cinco y media de la tarde, lo cual sería inconveniente para los periodistas que, como la *Liberté*, hacen toda clase de esfuerzos y sacrificios para publicar temprano. Observaciones son estas que el corresponsal de la *Liberté* somete humildemente á la consideración del duque de Aumale.

Verdad es que parece que la medida adoptada por este se cree que es provisional, y que las horas de sesión sufrirán alguna modificación así que se abra la Asamblea. El propósito del duque de Aumale dicen ser, para cuando llegue aquel caso, que las sesiones del Consejo de guerra empiecen muy temprano, á las ocho ó nueve de la mañana, y terminen al tiempo que pueda asistir á las sesiones la Asamblea. La justicia se somete así á la política, y el corresponsal de la *Liberté* cree que debía suceder lo contrario.

Abrióse la sesión del 8 de Octubre, minutos después de la una; los asientos reservados estaban ocupados por gran número de personas, entre las que se veían algunos ingleses de ambos sexos, pero á excepción del almirante Saisset que sigue con gran asiduidad los debates, no había personaje alguno importante.

Así que tomó asiento el Tribunal, compareció el mariscal Bazaine acompañado de sus defensores y de su ayudante.

El general Pirard, que no contestó al llamamiento de testigos en la sesión anterior, se presentó. El duque de Aumale dió orden inmediatamente después al escribano Cartes que continuara la lectura de la segunda parte del acta de acusación del general de Rivière.

Los vendedores de *canards* ó de hojas volantes se aventuraron el 8 hasta las inmediaciones de Trianon vendiendo el retrato de Bazaine y el biógrafo, así como un folleto titulado *La Campaña de Metz*; la policía persiguió á los vendedores y uno de ellos fué preso.

El final de esta sesión pasó en la mayor tranquilidad y sin el menor incidente. El mariscal Bazaine continuó prestando la mayor atención á la lectura del acta; pero cuando el escribano Cartes llegó á la cuestión de las banderas, el mariscal sólo pudo dominar su emoción á costa de los mayores esfuerzos; y cuando el lector del informe pronunció las últimas palabras que acusan al mariscal por haber *faltado á su deber y á su honor*, se cubrió el rostro con las manos y se escaparon de sus ojos á pesar suyo.

La lectura fué detenida por el duque de Aumale al fin de la tercera parte; es decir, antes del resumen general, y el Sr. Alla dió conocimiento de las cláusulas de la capitulación. Las sesiones del jueves y viernes se emplearán en la lectura de los documentos anexos y otras comunicaciones, por lo que hasta el sábado siguiente no se verificará la lectura del resumen general.

La audiencia del 8 de Octubre se levantó á las seis de la tarde.

Sesión del 9 de Octubre.

Abrióse á la una en punto ante un auditorio más numeroso que el de los días anteriores, auditorio que probablemente habría ido al gran Trianon con la esperanza de asistir al interrogatorio del mariscal Bazaine; pero fué una esperanza fallida, porque la sesión de este día como las de los dos días siguientes se ocuparán por completo con la lectura de documentos.

La concurrencia se componía esencialmente de gran número de señores; no faltaban también algunos diputados, un oficial holandés y varios magistrados.

El conserje Dumas no estaba aún en su puesto, y dice el corresponsal de la *Liberté* que usa de la palabra en su puesto porque este entendido magistrado, asiste á los debates con una exactitud militar á petición del duque de Aumale que le ha suplicado vele por los procedimientos á fin de contar en cuanto le sea posible, los casos de revisión y hasta de casación.

La verdad es que que si algún caso de revisión fuera reclamado por la defensa el proceso del mariscal Bazaine tendría traza de no terminar nunca ó por lo menos de durar largo tiempo.

En cuanto al mariscal, después de la entrada del Tribunal, llegó á su sitio con su calma acostumbrada, seguido de sus defensores y de su ayudante, dando inmediatamente orden el duque de Aumale al escribano adjunto de que empezase la lectura de los documentos anexos al informe acusatorio.

Estos documentos no son más que el desarrollo de ciertos párrafos del informe y documentos justificativos.

El día á que nos referimos, antes de abrirse la sesión, siete soldados de la administración, á las órdenes de un sargento del mismo instituto, penetraron en el interior de la antigua prisión del mariscal Bazaine y se llevaron una gran cantidad de varios papeles.

Nada ha cambiado en el interior de la casa de la Alameda de Picardía desde que salió de ella el mariscal.

El Sr. Lachaud llegó á las nueve y apenas se apeó del carruaje se dirigió al pabellón reservado al mariscal Bazaine, quien esperaba á su defensor en el largo corredor que precede á su habitación.

Así que el sargento le tomó ambas manos y estrechóndolas con efusión sincera se lo llevó á su gabinete.

El mariscal Bazaine continúa demostrando una gran tranquilidad. He aquí como emplea las mañanás, si bien la *Liberté* no asegura la exactitud de los detalles.

Se levanta regularmente á las seis; así que se despierta su ayuda de cámara le trae una taza de café caliente, después de beberla, procede á su tocador, dá un largo paseo en los jardines, y á las diez y media, vuelve á su habitación, donde le sirven el almuerzo, que se compone generalmente de un entremés, una chuleta y dos huevos fritos.

He aquí un detalle digno de llamar la atención. Durante el sitio de París por los prusianos, M. Regnier vivía en la Alameda de Saint-Cloud, y todos los días desde las diez de la mañana trabajaba de acorrase lo más posible al Rey de Prusia ó al conde de Bismarck, pero siempre inútilmente.

El 9 había gran animación en Versalles por ser la víspera de la feria más célebre del año. Trianon se resentía de esta afluencia de gente y por eso la concurrencia fué mayor que de costumbre.

